

do oportunidad, no se volviere á su País. **49** Esta es la verdadera felicidad temporal: lograr aquel estado, y modo de vida que pide el genio. Las conveniencias se hán, respecto de la alma, poco mas, ó menos, como los vestidos, respecto de el cuerpo; que no, el que á la vista está mejor hecho, dice bien á todo tallo.

50 Hay empero algunos genios flexibles, que se acomodan á toda fortuna, segun la capacidad de ella: unas fndoles de cera, que á su arbitrio se configuran de modo, que todo les asienta bien. Nada los quebranta; porque su blandura cede á todo impulso. Se alargan, ó se encogen, segun el ámbito que les dexan. Suben sin fatiga, y baxan sin violencia. En su propia docilidad tienen la miel, que endulza qualquier acibar. Son de tan buena condicion, que como no les falte lo preciso, están contentos en qualquiera estado. Tienen la rueda de el ánimo concéntrica á la rueda de la Fortuna. Voltee está como quisiere, con la misma facilidad voltean ellos. Consgo llevan la fortuna, de qualquier modo que rueden. No puede negarse que de estos genios hay pocos; pero se debe confesar, que estos son los verdaderamente felices. Y solo pueden serlo mas los Santos: porque estos, ó estan fuera de la rueda, ó colocados en el centro de ella, de modo, que sus vueltas, ni los levantan al orgullo, ni los precipitan al despecho.

§. XII.

51 D^{iximos} cuáles son los absolutamente felices: Pero quienes son los absolutamente infelices? Aquellos cuyo destino los conduxo á un linage de vida contrario á su genio. La violencia que se hace á la inclinacion, es continua, y así es continuo el disgusto. Lo que para otros fuera dulce, para ellos es amargo. Es cierto que la fortuna, sin añadir bienes, pudiera hacer los hombres mas dichosos. No tenia esto mas costa, que permitirles permutas de empleos, y estados. De aquí dependen las envidias reciprocas de muchos, sin tener nada que envidiar. Mira el paxarillo desde la jaula con envidia á la piedra, que va su-

bien-

biendo libre por el ayre; y á la piedra le es mas violento ese ascenso, que al páxaro su clausura. Mira con envidia el humilde al que ve adorado en el Solio; y este se está consumiendo porque no goza la libertad de el humilde.

52 A estos los hace infelices la Fortuna. Otros hay que lo son por su propia naturaleza. Aquellos, digo, que en su propio genio tienen su mayor enemigo: unos hombres descontentadizos, que con nada estan satisfechos: que siempre se fastidian con lo que de presente poseen: que aunque vayan mudando fortunas, les sucede lo mismo: que si mudáran camisas, que cada una, á diez, ú doce dias de uso, los apesta. Estos viven en continua contrariedad al movimiento de la Fortuna; y aunque no por eso dexan de ser arrastrados de el impulso de la rueda, le obedecen violentos, como los Astros el giro de la Esfera á que estan ligados, esforzándose siempre á un movimiento encontrado con el de el Orbe, que los agita. Son almas enfermas, cuyo paladar se disgusta con todos los manjares. Y hay no pocos de estos hombres en el mundo.

LA POLITICA MAS FINA.

DISCURSO QUARTO.

El centro de toda la doctrina politica de Machiavelo viene á estar colocado en aquella maldita máxima suya, de que para las medras temporales, *la simulacion de la virtud aprovecha; la misma virtud estorba*. De este punto sale, por lineas rectas, el veneno á toda la circunferencia de aquel dañado sistema. Todo el mundo abomina el nombre

bre

bre de Machiabelo, y casi todo el mundo le sigue. Aun que por decir la verdad, la práctica de el mundo no se tomó de la doctrina de Machiabelo; antes la doctrina de Machiabelo se tomó de la práctica de el mundo. Aquel depravado Ingenio enseñó en sus escritos lo mismo que él habia estudiado en los hombres. El mundo era el mismo antes de Machiabelo, y es ahora; y se engañan mucho los que piensan que los siglos se fueron maleando, así como se fueron sucediendo. La edad de oro no existió sino en la idea de los Poetas: la felicidad que fingen en ella, solo la gozaron un hombre, y una muger, Adán, y Eva, y eso con tanta limitacion de tiempo, que bien lexos de llegar á un siglo (segun muchos Padres), no duró un dia entero.

2 No hay sino revolver las Historias; así Sagradas, como Profanas, para ver que la Política de los Antiguos no fue mejor que la de los Modernos. Yo creo que fue peor. Apenas se sabia otro camino para el Templo de la Fortuna, que el que rompía la violencia, ó fabricaba el engaño. Duraban la fé, y la amistad lo que duraba el interés. La Religión, y la Justicia servian de pedestal al Idolo de la conveniencia. Ovidio, y Aulo Gelio refieren, que quando Tarquino quiso fabricar, en honor de Júpiter, el gran Templo de el Capitolio, arruinó, para hacerle campo, los Templos pequeños de otros muchos Dioses, los cuales cedieron á Júpiter, exceptuando el Dios llamado *Término*, que no quiso ceder; y así se mantuvo su Estatua, juntamente con la de Júpiter, en el Templo Capitolino:

*Terminus, ut veteres memorant, conventus in urbe
Restitit, & Magno cum Jove templa tenet.*

3 Esta ficcion nos descubre una verdad. El término, adonde los hombres caminan, es la conveniencia que pretenden. Y es esta una Deidad, que nunca quiso ceder al mismo Júpiter; porque ya desde los tiempos antiquísimos, *ut veteres memorant*, el interés disputó preferencias á la Religión.

4 Bien antiguo fue Polibio, y ya en su tiempo habia, no uno, sino muchos Machiabelos, que enseñaban que el ma-

nc-

nejo de las cosas públicas era imposible, sin dolos, y alevosias: *Non desunt, qui in tam crebro usu doli mali necessarium eum esse dicant ad publicarum rerum administrationem* (a). Aun con mas expresion se oye en Lucano la máxima fundamental de Machiabelo, al malvado Photino en la Oracion que hizo al Rey de Egypto Ptoloméo, para que contra los vínculos del agradecimiento, y de la palabra dada, quitase la vida al gran Pompeyo:

—*Sydera terra*

Ut distant, & flamma mari, sic utile recto.

5 Esto es puntualmente decir, que la virtud está refiada con la propia utilidad, y que es menester abandonar la justicia, para negociar la conveniencia. Poco despues añade, que el que se resolviere á ser piadoso, y justo, se destierre voluntariamente de la Corte, porque en ella solo es patrocinado el vicio.

—*Exeat aula*

Qui vult esse pius.

6 Esta es la creencia de el mundo, no solo de algunos pocos, y lo fue en todo tiempo. Lo que estamparon en sus libros Machiabelo, Hobbes, y otros Políticos infames, es lo mismo que á cada paso se oye en los corrillos: que la virtud es desatendida: que el vicio se halla sublimado: que la verdad, y la justicia viven desterradas de las Aulas: que la adulacion, y la mentira son las dos alas con que se vuela á las alturas. Suponiendo, pues, que este sea error, debe colocarse en el catálogo de los errores comunes; y el demostrar que lo es, será el asunto de este capitulo, dando á conocer contra la opinion de el mundo, que la Política mas fina, y mas segura, aun para lograr las conveniencias de esta vida, es la que estriba en justicia, y verdad.

—*§. II.*

7 **C**onfesaré lo primero, que los que aspiran á usurpadores, no pueden serlo, sino por medio de mal-

(a) *Lib. 13. Histor.*

dades; porque para el término de la insolencia no hay camino por el país de la virtud. ¿ Pero quién dirá que estos son políticos sutiles? Son los mas ciegos, y errados de todos, pues siguen una senda, que está toda bañada en sangre. Poquísimos caminaron por ella, que no perdiesen ignominiosa, y violentamente la vida antes de llegar al término señalado. Apenas se ven en toda esa carrera, sino hombres colgados de patibulos, troncos tendidos en cada-halsos, miembros despedazados de fieras, víctimas sacrificadas á la venganza de el ofendido en cenizas. Allá se ve á lo último de la carrera tal qual, que llegó á la dominación por este camino. ¿ Pero uno, ú otro feliz acaso contrapesa á tanto espectáculo sangriento? ¿ Quién se fia á un piélagó sembrado de escollos, cubierto de cadáveres, y tablas, solo porque en el espacio de muchos siglos llegaron por él al puerto deseado, tres, ó quatro baxeles? Añádense á los riesgos de el naufragio los trabajos, y sustos de la navegacion; pues es cierto que los que navegan por un mar procéioso, aun antes de padecer la tormenta, llevan otra tempestad dentro de el alma. Los que de particularmente aspiran á Soberanos, viven con afán, y sobresalto perpetuo, para morir despues con ignominia. Y así aquella fatiga, como este riesgo, se los llevan pegados á su fortuna, aun quando logren la empresa; porque todos los tyranos viven con susto, y rarísimo muere en su lecho. ¿ Pues cómo pueden considerarse estos ni aun medianos políticos? La Política, en el sentido que aquí la tomamos, es un arte de negociar la conveniencia propia. ¿ Pues qué conveniencia hay en caminar por una vida trabajosa á una muerte violenta? Digo que á sugetos de tan desordenada ambicion, bien lexos de contemplarlos políticos hábiles, los debemos tener por consumados necios.

8 Hay empero entre estos algunos, que es poco llamarlos necios; porque es razon declararlos locos rematados. Y son aquellos, que aun con conocimiento de que van al precipicio, se empeñan en escalar la cumbre: genios émulos de las vanas exhalaciones, que por brillar en

la altura, consistenten en ser reducidas á ceniza; y mas quieren una brevisima vida en la elevacion de el ayre, que larga duracion en la humildad de la tierra. Estos toman por divisa aquella empresa de Saavedra: *Dum luceam, peream*. Como resplandezca, mas que perezca. Tal fue la ambiciosa Agripina, que quando los Caldeos la dixerón que su hijo Neron lograria el Imperio, pero la habia de quitar á ella la vida, respondió animosa: *Occidat, dum imperet*. Como reyne, no importa que me mate. Tal fue la Inglesa Ana Bolena, que viéndose por sus adulterios condenada á muerte, dixo con orgullo que, hiciesen lo que quisiesen con ella, no podian quitarla haber sido Reyna de Inglaterra: como que tenia por mas dicha haber sido Reyna, aunque muriese en la flor de su edad con afrenta; que lograr de particular una vida larga con honra. En genios de este caracter debemos mirar con lástima, no solo la desgracia, mas tambien la demencia. Y como á los que no conocen el riesgo de su ambicion, los degradamos de políticos por necios; á los que conociéndole se meten en él, con mas razon debemos degradarlos por locos.

9 **T**ambien confesaré que algunos de los políticos iniquos, y dolosos lograron favorable el ayre de la Fortuna hasta la muerte. Filipo, Rey de Macedonia, y padre de Alexandro, fue feliz en casi todas sus empresas, debiendo en ellas otro tanto á sus dolos, que á sus armas; igualmente favorecido de Mercurio, que de Marte en sus eoaquistas. Y si la injusticia que hizo á Pausanias en no querer castigar la abominable torpeza que en él violentamente habia executado Attalo, Capitan de Filipo, no hubiera irritado á aquel generoso mancebo, de modo que mató á pañaladas al Principe injusto, se pudiera decir, que ninguna maldad habia perjudicado á su fortuna. Cornelio Sylla dió á conocer, que no profesaba Religion alguna en el despojo que hizo de los Templos de Grecia, haciendo juntamente con picantes motes irrision (que bien la

merecien) de sus Deidades. Y aunque fue osado, y habil por extremo en la conducta de las armas, no lo fue menos en políticas zancadillas: de modo, que su enemigo Carbon decia por él, que en la persona de un hombre solo, se veía combatido de un Leon, y de una Zorra; pero que mas temia á la Zorra que al Leon. Su crueldad pasó los términos de la barbarie. Sin embargo, su felicidad fue suma. Triunfó primero de los enemigos de la República, y despues de los de su persona. Ni tantos millares de muertes violentas, como de orden suya, siendo Dictador, se habian executado, impellieron al odio público, ó privado, para hacer con él otro tanto. Aunque su muerte natural fue peor que ninguna de las violentas, pues rindió la vida, convirtiéndosele sucesivamente todas las carnes en una copia increíble de pijosos.

10 La Inglaterra nos ofrece, en los tiempos próximos, dos políticos malvados, pero felices. El primero fue Roberto Dudley, Conde de Leicestre, valido de la Reyna Isabela, y tan valido, que esperó darle la mano de esposo, lo que fue ocasion de una de sus mayores maldades; pues mató á su propia muger, para remover este estorbo, y habilitarse á aquella dicha. Alhagóle siempre fiel la fortuna, haciéndole hasta su muerte dueño de la inclinacion de aquella Reyna, á quien habia puesto en cadenas con la festividad de su doméstica facundia, y con la gentileza de la persona: de modo, que aún dura la presuncion, de que ya que no consiguió la propiedad de esposo, logró el usufructo. El segundo fue Oliverio Cromuel, tyrano de Inglaterra, debaxo de el nombre de Protector, y Agente principal en la muerte de su Rey Carlos Primero: atentado tan horrible, por la circunstancia de haberse erigido en Jueces suyos sus propios vasallos, instruyendo proceso, y dando sentencia, con todas aquellas formalidades, que se estilan con qualesquiera reos, que no tuvo exemplo hasta ahora en el mundo. Hízose el insulto mucho mayor, por querer sacarle, con pretexto de las Leyes, de la esfera de insulto. Y tanto se infamó en aquel lance la Nacion Inglesá,

sa, que el mas noble de todos fue entonces el Verdugo de Londres, á quien ni con promesas, ni con amenazas pudieron reducir á ser executor de la sentencia. Autor de maldad tan enorme Cromuel, y de otras muchas, aunque inferiores, no solo reynó despues absoluto todo el resto de su vida en la Gran Bretaña; pero en fuerza de su incomparable sagacidad, vino á ser como árbitro de toda la Europa (a).

Estos exemplos hay, y bien pocos mas se hallarán, de políticos perversos, que fueron constantemente felices. ¿Pero de qué sirven tales exemplos? Tendrémos por eso por políticos finos los que siguieren el mismo rumbo? No, sino por insensatos. Es suma falta de juicio fundar las esperanzas sobre uno, ó otro suceso singularísimo, y no sobre lo que comunmente acaece. Porque alguno halló alguna vena de oro cavando la tierra, ¿no será en mí locura ocuparme en abrir pozos por los cerros? Esta es la locura de los Alquimistas. Porque dos, ó tres hallaron la piedra Filosofal (si todavía alguno la halló) son infinitos los que por buscarla consumieron la hacienda, y la vida. En esas rarisimas dichas, en que estriba la esperanza de indiscretos ambiciosos, intervinieron tambien rarísimos accidentes, cuyo concurso ninguno en particular puede prudentemente esperar á su favor. Fueron tambien esos pocos felices ayudados de unas rarísimas prendas, en fuerza de las quales, si fueran por el camino de la virtud, con mas

Tom. I. del Teatro. (a) Estoy cierto, de que no solo en Nicolao Sandero, mas tambien en otro Autor (aunque no me acuerdo quien) lei, que Roberto Dudley cometió la horrible maldad de matar á su muger con la esperanza de dar la mano á la Reyna Isabela. Tengo, sin embargo, motivos para dudar de la verdad del hecho. Acaso Sandero fue el único original de donde otros copiaron la noticia; y Sandero estaba poseido de una gran disposicion para creer todo el mal que oía de los enemigos de la Religion Católica, como algunos de los mismos Autores Católicos conocen. Es muy laudable su ardiente zelo por la Religion; pero no siempre fue laudable el uso que hacía de ese zelo. Los Hereges, por serlo, no pierden el derecho natural, para que no se les atribuyan, como ciertos, delitos, ó falsos, ó dudosos.

sosiego hubieran arribado á la felicidad: que fue lo que dixo Titulivio de Caton el mayor: *In illo viro tantum robur corporis, & animi fuit; ut quocumque loco natus esset, fortunam sibi facturus videretur.*

§. IV.

12 **A**UN prescindiendo de los innumerables escollos, en que tropieza la ambición, quando camina al fin por medios infames, especialmente si pone muy alta la mira, siempre es política mas segura llevar la pretension por el camino de la justicia, y de la verdad. El Chanciller Bacon, que fue tan gran Político como Filósofo, dividió la política en alta, y baxa. La política alta es la que sabe disponer los medios para los fines, sin faltar ni á la veracidad, ni á la equidad, ni al honor. La política baxa, aquella cuyo arte estriba en ficciones, adulaciones, y enredos. La primera es propia de hombres, en quienes se junta un corazon generoso, y recto, con un entendimiento claro, y juicio sólido. De hecho (dice el Autor citado) casi quantos políticos eminentes ha habido, fueron de este carácter: *Sanè ubique reperias homines rerum tractandarum peritissimos, omnes ferè candorem, ingenuitatem, & veracitatem in negotiis præ se tulisse.* La segunda es de sugetos, en quienes basta rdea, ó el entendimiento, ó la voluntad. O el entendimiento es de tan escasa luz, que no muestra otra senda para el fin deseado, sino la de la trampa; ó la voluntad está tan destemplada, que sin repugnancia echa mano de lo inhonesto, como lo considere util; ó, lo que mas creo, en una, y otra potencia está el vicio.

13 Una, y otra política se ven, como en dos espejos, en dos Emperadores, que se sucedieron inmediatamente uno á otro, Augusto, y Tiberio. Augusto fue abierto, cándido, generoso, constante en sus amistades, fiel en sus promesas, ageno de todo engaño. En una vida tan larga como la suya no se encuentra la menor alevosía. ¿Qué digo alevosía? Ni aun la mas leve falacia. Tiberio al contrario, fue engañoso, falso, sombrío, disimulado. Jamas en él estuvieron de acuerdo el pecho, y el semblante: siempre sus

pa-

palabras anduvieron encontradas con sus designios. ¿Cuál de estos dos fue mayor político? Tácito lo decide, quando en Augusto engrandece la perspicacia, en Tiberio la cautela. En este reconoce alta disimulacion; en aquel, suprema capacidad. Así induce á Muciano, animando á Vespasiano contra Vitelio: *Non adversus Augusti acerrimam mentem, neque adversus Tiberii cautissimam senectutem insurgimus.*

14 Yo siempre tendria por el mejor político de todos, aquel, que contento con la mucha, ó poca fortuna que le dió el Cielo, no quiere meterse en los tráfigos de el mundo: en el mismo sentido que se dice, que lo mejor de los dados es no jugarlos, salvo que por su oficio le toque el manejo público. Con todos los particulares habla aquel admirable distico de no sé qué Poeta antiguo:

Mitte superba pati fastidia, spemque caducam

Despice, vive tibi cum moriari tibi.

15 No por eso son de mi gusto aquellos que llaman buenos hombres, inútiles para todo, por quienes se dixo el adagio Italiano: *Tanto buon che val niente.* Y es como si dixéramos en Español: *Es tan bueno, que para nada es bueno.* Mucho menos apruebo aquellos genios aislados, que solo son para sí mismos. Es baxeza de ánimo (dice excelentemente Bacon) dirigir todas las acciones á la conveniencia propia, como á centro suyo: *Centrum planè ignobile est actionum hominis cujusquam commodum proprium.* El hombre es animal sociable; y no solo por las leyes, mas aun por deuda de su propia naturaleza, está obligado á ayudar en lo que pudiere á los demas hombres, especialmente al compañero, al vecino; mas que á todos, á su Superior, y á su República. Decia Plinio que los genios, inclinados al beneficio, y alivio de los demás hombres, tienen no sé qué de divinos: *Deus est mortali juvare mortalem.* Los que se atienden solo á sí mismos, ni aun se pueden llamar humanos.

§. V.

16 **L**O que dicta la razon, es, ni meterse en los negocios, ni negarse obstinadamente á ellos, en

F 2

ca-

caso de reconocerse con aptitud. Si por este lado se pudiese hacer fortuna, ni buscarla, ni resistirla; y esto especialmente, porque se interesa mucho el público en que se coloquen en los empleos hombres bien intencionados. Pero suponiendo que la doctrina, que damos en este capítulo, no es para hombres tan moderados, antes para aquellos que adolecen algo de el achaque de ambiciosos, y que estos no quieren leer documentos morales, sino políticos, prosigamos en el paralelo de los dos rumbos, por donde se puede hacer fortuna, ó manejar la que ya se posee.

17 Todo quanto puede desearse con racionalidad, se puede conseguir sin despendio de el honor. Una indole despejada, acompañada de perspicacia, y cordura, siempre halla camino por donde arribar al término que pretende, sin torcer de la rectitud de lo honesto ácia el rodeo de lo doloso. El ser fiel en la amistad, sincero en el trato, tan leños está de perjudicar, que ayuda mucho; porque con esas partidas se gana la confianza, y el cariño de quien puede darle la mano, ó servirle de instrumento. El desinterés, y el amor de la justicia negocian el amor de muchos, y la veneracion de todos. Franquear con modesta osadía el corazón en todas aquellas materias, que no fian á su custodia, ó el dictámen de la prudencia, ó la ley de el siglo, tiene, respecto de los sujetos con quienes se trata, un atractivo muy poderoso. Aunque esto tal vez ocasiona á este, ó á aquel, que es de opuesto dictámen, algun disgusto, se recompensa con grandes ventajas con el concepto que imprime de un pecho noble, y sincero. El disgusto pasa, y el concepto queda. De hecho estas almas transparentes, quando á la claridad de el genio se agrega la de el discurso, son las que sin fatiga suben á la mayor altura. El teatro de la naturaleza apunta en esta parte lo que pasa en el teatro de la fortuna. Los cuerpos diáfanos, y brillantes son los que ocupan lugar mas elevado en la estructura de el Orbe. Los sombríos, opacos, y oscuros, el mas humilde.

18 El que se halla asistido de una prudencia pronta, de una intencion recta, de una lealtad constante, con las demas

más dotes que hemos señalado, no ha menester estar pensando siempre en los medios con que puede mejorar sus cosas. Apeles, que en todo lo demas celebraba al famoso Pintor Protógenes, le ponía el defecto de que no acertaba á levantar la mano de la tabla: lo que muestra, dice Plinio, que muchas veces la nimia diligencia daña: *Documento memorabili nocere sæpè nimiam diligentiam*. Como se halle nuestro Político en teatro, donde se vean sus prendas, sin pensar en ello, se le vendrán á la mano las oportunidades. Puede ser que llegue á emparejar con él en el ascenso el pretendiente torcido, y oficioso; pero será á costa de mucho mayor trabajo. A la misma eminencia donde se anida la generosa águila, puede arribar la astuta culebra. Pero con cuánta fatiga! No hay figura mas propia de un político baxo. El movimiento ladeado, y obliquo con que camina, señala el dolo con que procede: el pecho pegado á la tierra, la adherencia al interés propio: el cuerpo con varias inflexiones doblado, el ánimo torcido, y el veneno que esconde, la mala intencion que oculta. ¡O sabandija! Qué tanto te cuesta mejorar de puesto, solo porque eres sabandija! Entretanto la águila, con descansado vuelo, se suele poner en la cima del Olympo.

S. VI.

19 **N**O es esta la mayor desigualdad que hay. La mas señalada consiste en la diferente seguridad de una, y otra fortuna. El político torcido, así mientras busca la dicha, como despues que la consigue, está sumamente arriesgado. Es imposible, ó casi imposible, que no se descubran sus marañas, quando le acechan tantos émulos. Y descubiertas, como ese es el cimiento de toda la fábrica, no tarda un instante la ruina. Es muy difícil (dice el P. Famiano Estrada) dexar de caer luego, el que estribando en suelo resvaladizo, es impeliendo de el movimiento de otros muchos: *Difficile est in lubrico stare diu, quem plures impellunt*. Este es el estado de un político doloso. Camina por una senda muy resvaladiza, y que está toda sobre fal-

so. Los que trabajan por derribarle, son todos aquellos, que ó envidian su fortuna, ó aborrecen su malicia: que es lo mismo que decir, que tiene por enemigos á los malos, y á los buenos. ¿Cómo puede mantenerse mucho tiempo? Caerá sin duda. Y lo común es hacerse pedazos en la caída, que es lo que cantó con energía Claudiano. *Carolum sup*
erant se opprimunt. Jam non ad cúlmina rerum
nie, ab Injusto crevisse quæror: tolluntur in altum
Ue lapsu graviore ruant.

20. El político recto nada se arriesga en el camino, y tiene poco que temer en el término. Quanto mas descubran sus fondos está mas seguro. Tiene menos enemigos que el otro: porque solo pueden serlo los malos. En caso que le derriben, no es precipicio violento, sino caída blanda. Su inocencia, por lo menos, le asegura la vida, y lo mas que le puede suceder, es reducirse á su antiguo estado. Lo común es, que ni eso logran los mal intencionados: y vienen á herir en ellos por reflexion todos sus tiros, ocasionando tal vez mayor gloria al acusado. A cuyo propósito me ocurre la Historia de un político recto (aunque infiel en quanto á la Religion) que trahe Tabernier en sus Viajes, y por ser reciente, y dulce, referiré aquí brevemente.

21. Mahomet Alibeg, Mayordomo mayor de el Rey de Persia, al principio de el siglo pasado subió á tan elevado puesto desde el humilde estado de pobre pastorcillo. Un día que aquel Rey andaba á caza, le encontró tañendo la flauta, y guardando cabras en el monte. Por diversion le hizo algunas preguntas; y prendado de la vivacidad, y agudeza con que respondió el niño, se le llevó consigo á Palacio: donde habiendo mandado instruirle, la rectitud de su corazon, y claridad de su ingenio ganaron la inclinacion de el Rey, de modo, que elevándole prontamente de cargo en cargo, vino á colocarle en el que ya diximos de Mayordomo mayor. Su integridad inflexible al atractivo de los presentes (cosa muy rara entre los Mahometanos) concitaron contra él poderosos enemigos; pero sin atreverse á intentar hostilidad alguna, por verle tan dueño de el

ánimo de el Soberano: hasta que muerto este, y entrando el sucesor, que era joven, le sugirieron que Mahomet habia usurpado al Erario Real grandes tesoros. Ordenóle el Príncipe, que dentro de quince dias diese cuentas. A que Mahomet intrépido respondió que no era menester esa dilacion; y que si su Magestad fuese servido de ir inmediatamente con él á casa de el Tesorero, allí se las daria. Fue el Rey, seguido de los acusadores: pero se halló todo en tan bello orden, y con tanta exactitud ajustada la cuenta de los caudales en los libros, que nadie tuvo que decir. De allí se pasó á la casa de el mismo Mahomet, donde el Rey admiró la moderacion que habia en alhajas, y adornos. Pero observando uno de los enemigos de el Valido la puerta de un quarto cerrada, y guarnecida con tres cadenas fuertes, se lo advirtió al Rey, el qual le preguntó qué tenia cerrado en aquel quarto? Señor (respondió Mahomet), aquí guardo lo que es mio. Todo lo que hasta ahora se ha visto, es de V. Magestad. Diciendo esto, abrió la puerta: entró el Rey en el quarto, y volviendo á todas partes los ojos, no vió otra cosa sino las alhajas siguientes, pendiente cada una de un clavo en las paredes: Una zamarra, una alforja, un cayado-pastoril, y una flauta. Atónito las miraba el Rey, quando poniéndose de rodillas delante de él Mahomet, le dixo: Señor, este es el hábito, y estos los bienes que yo tenia, quando el Padre de V. Magestad me traxo á la Corte. Esto es lo que entonces tenia, y esto lo que ahora tengo. Solo esto conozco por mio. Y pues lo es, suplico con el mayor rendimiento á V. Magestad me permita gozarlo, volviéndome al monte, de donde me extraxo mi fortuna. Aquí, no pudiendo contener el Rey las lágrimas, le echó los brazos al generoso Valido; y no contento con esta demonstracion, despojándose prontamente de sus Reales hábitos, se lo hizo vestir á Mahomet: lo que en Persia se estima por la suprema honra que el Rey puede hacer á un Vasallo. De este suceso resultó, que Mahomet logró despues constantes la confianza, y cariño de el Príncipe toda su vida. ¿Qué lás-

tima que este desinterés, esta elevacion de ánimo, esta rectitud, esta moderacion, estuviesen depositadas en un infiel!

§. VII.

22 **E**L escollo comun que ocurre á los políticos rectos, es la dificultad de tratar con verdad, y desengaño á los poderosos. La adulacion es una puerta muy ancha para el favor; pero ningun ánimo noble puede entrar por ella, porque es muy baxa. A todos oygo decir que aborrecen á los aduladores; y no sé si he visto alguno que no los ame. Esto consiste, en que cada uno regula el valor de sus prendas mas allá del precio justo: y como el dicho de el adulador empareja con su concepto, no le tiene por adulador, sino por un hombre de talento, que hace juicio cabal de las cosas. Mas si fuere tan cuerdo, que no se tenga en mas de lo que es, ó tan humilde, que se tenga en menos, no por eso dexa el adulador de hacer su negocio. Entonces el adulado atribuye el exceso de su opinion á exceso de cariño; porque todo lo que se mira con el microscopio de el amor, engrandece mucho su representacion en la idea; y en ese caso, aunque no le cree el aplauso, le estima el afecto. Con que viene á ser la adulacion una red universal, donde cae todo género de peces.

23 **E**s, pues, este un medio, manejado con arte (que tambien hay aduladores fastidiosos), bastantemente seguro para negociar; pero vilisimo. Y así, ni se ha de echar mano de él, ni faltar jamas á la verdad. ¡O, que la verdad es desabrida! No importa. Condimentos tiene la prudencia para sazorarla. Y como se use de ellos, es verdad que tardará mas tiempo en insinuarse el politico recto en el ánimo de el poderoso, que el sórdido lisonjero; pero al fin logrará mas sólida, y mas alta estimacion. Lo primero, debe proferir su dictamen sin aspereza, y no hacerlo sino quando es preciso. La rigidez de el desengaño se ha de ablandar con la suavidad de el respeto. Sirvan de vehiculos la reverencia, y la dulzura, para hacer bien admitida la propuesta. Ni esta se debe hacer, sino quando decorosa-

men-

mente no puede escusarse de decir su sentir. Estas partidas celebraba el Rey Teodorico en un favorecido suyo: *Sub genii nostri luce intrepidus quidem; sed revertentem adstabat, opportunè tacitus necessariè copiosus* (a). Si la materia permite elegir tiempos, búsquense aquellos en que el genio de el poderoso está mas bien templado para recibir los desengaños, encomendando este cuidado á la discrecion, que es la que entiende esta materia.

Sola viri molles aditus, & tempora noras.

24 **L**o segundo, nunca se defienda con protervia el propio dictamen contra la opinion de el poderoso; porque esto nunca puede ser sin ofensa. Discretamente respondió el Filósofo Faborino á algunos que le culpaban de haber cedido en una disputa al Emperador Adriano, diciendo que era justo ceder á un hombre que mandaba treinta Legiones.

25 **L**o tercero, se puede endulzar lo amargo de la veracidad con una especie de adulacion, que consiste, no en palabras, sino en obras. Este nombre doy al culto, al obsequio, á la sumision, á la oficiosidad; y hacen un notable efecto, para que sea bien escuchado el aviso: por quanto muestran que el desengaño nace de una sinceridad generosa, no de un orgullo protervo. Entiéndese que el rendimiento no degenera en abyeccion de ánimo: y estaba para decir, que respecto de los Superiores, siempre vá la sumision defendida de ese riesgo. Habiéndole negado Dionysio, Tyrano de Sicilia, una demanda á Aristipo de Cirene, se postró este á sus pies, y consiguió lo que pretendia. Reprehendieron algunos aquella accion, como indigna de la gravedad de un Filósofo. A que respondió Aristipo: El que quisiere ser oido de Dionysio, ha de poner la boca á sus pies, porque tiene en ellos las orejas. El dicho es gracioso; la sumision no sé si fue excesiva.

26 **U**sando de dichas precauciones, vuelvo á asegurar, que ascenderá el politico recto á mucho mas alto grado

(a) *Cassiod. lib. 5. Epist. 3.*

en la estimacion de el poderoso , que el perene contemplativo. En llegando á persuadir de su candor á quien ya comprehendió su habilidad , está seguro. Tal vez por su integridad padecerá algun desvio ; y al mismo tiempo estará gozando la confianza. Como le sucedió al Duque de Alba con Felipe II , quando le envió á la Conquista de Portugal , que le hizo el Rey el desayre de no admitir su visita , y al mismo tiempo le estaba fiando una empresa de tanta monta. Al contrario el adulador ; aunque en la conversacion , y trato comun será siempre gracioso , no por eso , si el Superior es algo advertido , le entrará muy adentro. Son muchos los que usan de los aduladores , como los fabricitantes de la agua , quando les es nociva ; que se enjuagan con ella , pero no la tragan. Generalmente hablando (y esta para mí es conclusion infalible) en igualdad de talentos , el hombre de bien , cándido , leal , agradecido , amante de la equidad , y justicia , hará mayor fortuna , y mas segura , que el que el estuviere desnudo de estas qualidades , ó tuviere las opuestas.

§. VIII.

27 **P**ERO aquí me atraviesan por objecion la experiencia común. No se ve otra cosa en el mundo , sino perversos exaltados , y virtuosos abatidos ; la lisonja , y el engaño dominando ; la verdad , y el candor gimiendo. Respondo lo primero , que todo eso mas es voz de la envidia , que observacion de la experiencia. Confieso que se oyen esas quejas á cada paso. ¿ Pero quién las articula ? No los que ocupan los puestos , pues no hablarian contra sí propios. Tampoco los virtuosos desatendidos , pues esos no andan fatigando al mundo con quexidos , ni mordiendo en la fama á los poderosos , ni haciéndose á sí propios la merced de ser ellos solos los beneméritos. ¿ Pues quiénes ? Solo los inhábiles , y malos , que se ven despreciados. Aquellos , que ya por su ineptitud , ya por su mal proceder , se hacen indignos de toda atencion , aquellos acusan la iniquidad de la fortuna. Y como son tantos , y todos mal acor-

dicionados , hacen tanto ruido con sus quejas , que las voces que salen de su dañado pecho , parecen clamores de todo el mundo. Añádese á esto , que como ningun hombre , que llega á lograr algun poder , puede hacer bien á todos los que mira en fortuna inferior , sino á pocos , todos aquellos á quienes no alcanza su beneficencia , consideran injusta la distributiva : parecidos á los Cafres , que solo adoran á Dios quando les da buen tiempo , y se irritan contra él quando les falta. Los mismos favorecidos , porque no lo son tanto como quisieran , suelen estar quejosos. Lo que yo por mi experiencia puedo asegurar , es , que habiendo tratado á algunos de estos , que fueron artífices de su fortuna , los experimenté , sin comparacion , mejores que los pintaba la opinion comun.

28 **R**ESPONDO lo segundo , que aun quando fuese verdad que son pocos los virtuosos afortunados , nada se prueba de ahí contra lo que llevamos dicho. Si son pocos los que por el camino de la virtud hacen fortuna , dependerá de que son pocos los que buscan la fortuna por ese camino. ¿ Cómo han de llegar muchos al término , siendo pocos los que se ponen á la carrera ? De los verdaderos virtuosos , ó santos , es cierto que ninguno solicita ascensos. Estos son como los Astros , que ninguno pretende subir de aquella esfera , en que Dios le pone , á otra superior. Los de virtud no tan sólida , que son de quienes vamos hablando , acompañados de las prendas que hemos dicho , en todas las Repúblicas son pocos ; pero esos pocos , si se aplican , aseguraré que todos negocian. Muéstrame un hombre solo de índole excelsa , de entendimiento claro , de intencion recta , de corazon constante , urbano , fiel , veraz , y piadoso , que no haya mejorado mucho su fortuna , si la buscó con diligencia. A muchos de estos (digo muchos respectivamente á su número) la fortuna los busca , aun quando ellos la desdeñan. Interésanse mucho en su elevacion los mismos que les dan la mano. Y si acaso me mostraren algunos de estos abatidos , por cada uno de ellos señalaré yo ciento de los políticos torcidos , á quienes reduxeron á

pobreza, y miseria sus trampas, zancadillas, y embustes.

29 Aun no lo dixé todo. Estoy firmemente persuadido á que es muy raro el hombre á quien no le sirva algo la virtud para la conveniencia temporal. Porque si el sistema del gobierno le es favorable, es elevado: si indiferente, es atendido: si adverso, por lo menos no es odiado. Aun quando arde la República en facciones, le mira la parcialidad opuesta como excepcion de sus iras, ya que no le fie los cargos. No se vió en el mundo furor igual al de los Sicilianos, quando en aquellas famosas Visperas degollaron á los Franceses. Ni jamas alguna Nacion estuvo tan irritada contra otra; pues llegaron á la barbarie de romper el vientre á todas las mugeres Sicilianas, que entendian habian concedido de Franceses. En tan horrible destrozo no se salvó alguno de esta Nacion, de quantos pudieron haber á las manos, sino Guillen de Porceleto, Gobernador de el lugar de Calatafimi, á quien resguardó de la ira comun la fama de su bondad. Tan cierto es, que para la saña popular no hay otro asilo que el Templo de la Virtud.

30 Eso que tanto se clamorea de que yacen arrinconados hombres de grandes prendas, es mera fábula, salvo que ellos voluntariamente se arrinconen, ó que juntamente con las grandes prendas, tengan grandes defectos. Yo por el mundo he andado, y hasta ahora no he visto hombre asistido de dotes escogidas, y sin defectos sobresalientes, que no fuese bastante atendido; bien que no siempre (que en todo se ha de decir la verdad) á proporcion de la estatura de el mérito. Los que dicen lo contrario, no se queixan, si se mira bien, de el infortunio ageno, sino de el propio. En la voz se lastiman de que están despreciados los hombres de prendas; en el corazon solo se duelen de que están despreciados los que carecen de ellas, que son ellos mismos. Con capa de el zelo de el público, se desahoga el dolor privado. Es artificio vulgar de la ineptitud ultrajada, censurar de iniqua la distributiva. Y se ve, que si alguno de estos censores asciende á aquello á que aspira,

ra,

ra, luego aprueba todo el gobierno, que antes reprobaba. De donde se infiere, que todo el mérito, que antes lamentaba pisado, le considera recogido dentro de sí propio. Indignos elevados algunos he visto: hombre grande sin tacha grande abatido, ninguno conozco.

31 **T**Tempo es ya de que tratemos de los inconvenientes de la Política baxa. Esta, dice el celebrado Bacon, que es el asilo de aquellos, que por falta de talentos no pueden seguir la senda sublime de la Política heroica: *Quod si quis ad hunc judicii, & discretionis gradum ascendere non valeat, ei relinquatur tanquam tutissimum, ut sit reclusus, & dissimulator* (a). Coincide esta máxima con la que cita Plutarco de el General Lisandro. Arguíanle los Lacedemonios de que por su poca fe, y verdad degeneraba de Hércules, de cuya ascendencia se gloriabán los Lacedemonios: á que él respondió (aludiendo ingeniosamente al vestido de que usaba Hércules), que adonde no alcanzaba la piel de el Leon, era preciso usar de la piel de Zorra.

32 Tiene la Política baxa diferentes grados, unos peores que otros. El primero es el de la disimulacion, y cautela. El segundo, el de la simulacion, y mentira. El tercero, el de la maldad, é insolencia. El primero, como no llegue á tocar la raya de el segundo, es en lo moral indiferente. Pero es muy difícil una continua cautela, que no se roce mil veces con la mentira; porque si se apura con preguntas, el silencio suele equivaler á respuesta positiva, interpretándole ácia la parte que le está mal al preguntado; y una salida ingeniosa, y pronta en estos aprietos sin violar la verdad, es para pocos.

33 La disimulacion habitual en parte nace de defecto de el entendimiento, en parte de vicio de el natural. Aquellos que no distinguen cuándo es conveniente el silencio, ni cuándo es importante, ó arriesgada la explicacion, si

(a) *De Inter. rer. cap. 6.*

son un poco reflexivos, toman el partido de el silencio, ó de una explicacion diminuta en todas las materias; semejantes á los de corta vista, que aun en camino llano, por temer resbalar, se van con tiento. Esto en algunos, mas es sobra de pusilanimidad, que falta de advertencia, aunque siempre se mezclan uno, y otro. Como quiera, viven con harto trabajo; pues lo mismo es cerrar continuamente con un candado los labios, que tener toda la vida el corazon en prisiones. Todo es temores de que les descubran el pecho, ú de si ya en las palabras que usaron le han descubierto. Fáltales el consuelo de desahogarse aun con un amigo; porque todos los pusilánimes son desconfiados, y suspiciosos. Apenas á algun hombre juzgan sincero en la amistad, ó seguro en la fé. Hácense tambien ingratos, y fastidiosos en el trato, porque de todo hacen mysterio. Y siendo la comunicacion recíproca de las almas el mas dulce comercio que hay entre los hombres, son infelices, porque no gozan de ese bien; y son desagradables, porque quanto es de su parte, privan de él á los demas. Añádese á esto, que de quien no fia de nadie, ningun cuerdo fia, y con razon; porque se hace sospechoso de que juzga los pechos ajenos por el suyo. Tambien sucede, que por no revelar á nadie sus intentos, algunos que tendrian motivo para ayudarlos, no lo hagan, porque los ignoran. Así sucedió á Pompeyo, el qual, aunque guerrero osado, fue Político tímido. Su ánimo era el mismo que el de Cesar, dominar la República absoluto. Cesar lo consiguió, porque lo intentó abiertamente. Pompeyo escondiendo, aun á sus aficionados, que eran muchos, el designio, y procurando turbar la República con artificios ocultos (*occultior non melior*, dice él Tácito, comparándole con Mario, y Syla), para que ella espontaneamente se le cayese en las manos, no logró el fin; porque ignorándole sus aliados, no aplicaron los influxos. Por todas estas razones es muy difícil, que hombres muy disimulados adelanten en alguna manera su fortuna. Por lo menos no lo deberán á su genio (a).

§. X.

(a) El dicho de Tácito, notando á Pompeyo *occultior non melior*, de-

§. X.

34 **L**OS simuladores, y embusteros son el vulgo de las Aulas. Estos hacen el mayor número en la poblacion de el Orbe Político. Muy peligrosos van los que siguen este camino, aunque es el mas trillado. Es como moralmente imposible, que por mas que el arte, y la fortuna conspiren á cubrir sus trampas, siendo tantas no se manifesten algunas. Un edificio, que está sobre falso, por sí mismo se cae, sin que le derribe el viento. Ya descubierto un genio mentiroso, el menor inconveniente que tiene, es no ser mas creído. A Tiberio, por haberle experimentado tantas veces falso, ya no le daban fé, aun quando decia verdad: *Vero quoque, & honesto fidem demisit*, dice Tácito.

35 No solo las mentiras descubiertas son infelices; á veces tambien lo son las creidas, porque producen un efecto totalmente opuesto á aquel que se pretende. Quiso Neron matar á su madre Agripina, de modo que pareciese la muerte casual, y no intentada. Para este efecto dispuso, que una Nave, en que se habia de embarcar Agripina, se fabricase con tal artificio, que con facilidad se separase una porcion de ella de el resto, y cayese al Mar la infeliz Princesa. No se logró el intento, porque el Baxél no padeció el destrozo intentado, aunque se desquedernó lo bastante para introducir temor de el naufragio en los que iban en la parte inclinada. En esto Aceronia, Dama de Agripina, para que acudiesen prontos á socorrerla, fingió ser la misma Agripina, dando voces, que favoreciesen en su persona la madre de el Emperador. Ofrecia oportunidad para este engaño la obscuridad de la noche. Con que los que eran sabidores de el intento de Neron, no dudando que fuese la misma Agripina, acudieron prontos, pero para hacer pedazos á la desdichada Aceronia, porque Neron quedase servido.

La debe entenderse contrahido al vicio de ambicion, ó apetito de dominar; en el resto no es comparable el Gran Pompeyo con aquellas dos Furias de Mario, y Syla.

36 La mentira es propia de genios viles; y mezclándose, como se mezcla, con la adulacion en los ambiciosos, los hace villisimos, porque los constituye siervos de todos los demas hombres. A todos se someten, á todos se humillan, á todos tratan como á dueños: á unos, porque les hagan bien: á otros, porque no les hagan mal: parecidos á los Salvages de la Virginia, que no solo adoran los Astros, porque los alumbrén, y fertilicen; mas tambien adoran todo lo que temen; y pasan por deidades entre ellos no solo el diablo, que es su principal numen, mas tambien el fuego, los nublados, los caballos, y los cañones bélicos. Harto trabajo se tienen los que á tantos dueños sirven. Y sobre el trabajo que tienen los mentirosos en servir á tantos dueños, se les añade el peligro, de que como á todos engañan, siendo descubiertos, todos los aborrezcan.

§. XII. **L**eguemos ya á la quinta esencia de el veneno de la ambicion, á los Políticos malvados, pestes de las Repúblicas, Ateistas encubiertos, demonios disfrazados, que sin embarazo se sirven de los mas feos vicios para el logro de sus intentos: que para alcanzar con la mano las di-chas, se ponen de pies sobre las leyes: que con las bellas prendas de el perjurio, la ingratitude, la alevosia, galantean de noche, y dia á la fortuna. Estos son los mas ciegos de todos los Políticos: pues el camino por donde piensan llegar á la felicidad, y á la honra, es el que los lleva en derecho á la desdicha, y á la afrenta. ¿Quién con estos medios se hizo dichoso? El mismo Machiabelo, gran Maestro de esta infernal Política, pasó los últimos años de su vida en suma miseria. Y mucho antes hubiera perdido la vida en una horca, si no hubiera negado en la tortura su concurrencia en la conspiracion contra los Médicis. Si uno, ú otro se levantó un poco á fuerza de maldades, fue su elevacion como la de Simon Mago, para destrozarse en la caída las piernas. Aun con los Principes malos fueron infelices los Políticos depravados. Logró Seyano, por la symbo-

li-

lizacion de costumbres, la gracia de Tiberio, en tanto grado, que vino á mandarle absoluto. ¿Y en qué paró el favor de la fortuna? En que jamas murió ningun reo con mayor ignominia. Petronio Arbitro lisonjeó el genio lascivo de Neron, hasta ser intendente de sus torpezas, ó regla de sus brutalidades: de modo, que en todo lo que miraba al deleite, dió el Príncipe la obediencia á este Vasallo, no gustando de otra cosa que de lo que Petronio prescribia. Sin embargo llegó el caso de destinarle Neron á la muerte, la qual Petronio se anticipó, abriéndose las venas. Y es muy de notar, que de quantos Neron aborrecia, el último, que de orden suya murió, fue Séneca. Deteniale al Príncipe el brazo la virtud de el Filósofo; aunque la virtud de el Filósofo era un Fiscal fastidiosísimo para la vida de el Príncipe. Y en fin, no murió sin delito: pues fue sabidor de la conjuracion de Pison. Si estas inmunidades goza la virtud con los Principes malos, ¿qué será con los buenos?

38 ¡Raro delirio esperar propicias las Estrellas á sus intentos, quien está haciendo guerra al Cielo con sus insultos! Preguntóle con irrision un Francés á un Inglés, haciendo memoria de aquel tiempo en que la Nacion Inglesa debaxo de su Rey Enrico VI. se vió casi absoluta señora de la Francia: *¿Quando volvereis á ser señores de nuestro Reyno?* Respondió el Inglés admirablemente: *Quando vuestros pecados sean mayores que los nuestros.* Poco diferente fue el dicho de Agesilao, quando Tysaphernes, por verse superior en fuerzas, rompió con él contra las paces que tenia juradas: *Alégrome (dixo Agesilao) porque Tysaphernes con su perfidia ha puesto á los Dioses de mi parte.* El suceso fue, que triunfó Agesilao, y Tysaphernes perdió la batalla, y la vida.

39 Pero para representar cuánto pone á Dios de el bando de sus enemigos el que violando juramentos hechos por su santo Nombre, piensa adelantar sus empresas, no se halla en las Historias exemplo mas memorable que el que se vió en Ladislao IV. Rey de Hungria. Habia esté Príncipe, despues de algunas victorias, ajustado treguas con

Tom. I. del Teatro.

G

Ama-

Amurates II. Pero poco despues , instado de el indiscreto zelo de el Legado Pontificio , rompió de nuevo la guerra. La política mundana persuadia que la ocasion era oportuna , porque los Turcos estaban consternados de las rotas antecedentes. Ladislao tenia excelentes Tropas, y por Caudillo suyo Juan Huniades , el mejor guerrero que conocia el mundo en aquel siglo. Llegóse á batalla , en que los principios fueron muy favorables á los Húngaros. Como viese Amurates ya inclinadas á la fuga sus Tropas, sacando de el pecho la escritura en que le tenia juradas las treguas Ladislao , y levantando los ojos al Cielo , habló de esta suerte á nuestro Redentor en alto grito : *Jesu-Christo , si eres verdadero Dios , como piensan los Christianos , castiga la injuria que estos te han hecho en romper las treguas , que habian jurado por tu Santo Nombre.* Cosa admirable ! Al punto torció el ayre la fortuna , y los Mahometanos hicieron en los Christianos un sangriento destrozo , de que fue complemento la muerte de el mismo Rey Ladislao.

Discite justitiam moniti , & non temere Divos.

§. XII.

40 **U**NO de los efectos mas comunes de la política infame , es torcerse contra el Autor sus propias máximas. Jeroboan hecho dueño de las diez Tribus , en la division de el Reyno de Israel , para conservar en sí , y en sus descendientes la Corona , tiró un rasgo , á su parecer , de política finisima ; porque advirtiendo que el motivo de la Religión llamaba los corazones de sus Vasallos al Templo de Jerusalem ; y que mientras no se hiciese divorcio en el culto , no podia ser firme la division en el Imperio , levantando dos Idolos , hizo que las diez Tribus los adorasen , olvidando al verdadero Dios , que era adorado en el Templo de Jerusalem. Pues esta política aguda fue la que le quitó á su posteridad , como se expresa en el tercero de los Reyes , la sucesion en la Corona , perdiendo su hijo Nadab el Reyno , y la vida á manos de el rebelde General Baassa. En la muerte que dieron á nuestro Redentor los

Judíos , intervino la política de precaver que los Romanos los destruyesen , con el motivo de haber reconocido otro Rey que al Cesar. Y por la execucion de esta maldita máxima , ordenándolo así el Cielo para castigo suyo , los destruyeron despues los Romanos.

41 Así dispone la Providencia , que los mismos medios , que aplican los políticos Machiabelistas para su exaltacion , ó para su seguridad , sean instrumentos de su perdicion. Aman es crucificado en el mismo patíbulo , que tenia preparado para Mardocheo. Perilo es abrasado en el Buey de bronce , que habia fabricado para lisonjear la crueldad de Phalaris. Calipo , Tyrano de Sicilia , es degollado con el mismo cuchillo con que él habia quitado la vida al generoso Dion. Isaac Aaron , Griego de Nacion , á quien por sus maldades habia quitado los ojos el Emperador Emmanuel Comneno , le dió despues al usurpador Andrónico el consejo de que á sus enemigos les quitase , no solo los ojos , mas tambien la lengua , porque con ella le podian hacer daño , aun perdida la vista. Sucedió á Andrónico el Emperador Isaac Angelo , y al infame Consejero , que estaba ya privado de la vista , le cortó tambien la lengua. Perrin , Capitan general de Ginebra , gran perseguidor de los Católicos , luego que el año de 1535 mudó de Religión aquella República , hizo transportar la piedra de el Altar mayor de la Iglesia Catedral á la Plaza , para que sirviese de cadahalso á los delinquentes. Y segun refiere el Padre Maimburgo en su Historia de el Calvinismo , el mismo Perrin fue el primero que ensangrentó aquella piedra , siendo degollado por sus crímenes. Thomas Cromuel , á quien Enrico VIII , quando se erigió en Cabeza de la Iglesia Anglicana , constituyó supremo Vicario suyo en las cosas Eclesiásticas , hombre extremadamente falso , cruel , y avaro , para tener mas ocasiones de perseguir á los Eclesiásticos , y enriquecerse con sus despojos , induxo á Enrico á hacer la ley iniquísima de que fuesen válidas las sentencias de muertes , y confiscaciones promulgadas contra los reos de lesa Magestad , aunque no fuesen oídos. Pues el mismo Cromuel

muel fue el primero con quien se practicó esta ley , siendo degollado de orden de Enrico , sin querer oírle , ni permitirle alguna defensa.

— *Non est lex æquior ulla,
Quàm necis artificem fraude perire sua.*

42 Finalmente , por decirlo de una vez , regístrense las Historias. Entre mil políticos de estos , que por medio de la maldad buscaron la exáltacion , apenas se hallará uno que no haya tenido desdichado fin. Así fue hasta ahora : así será de aquí adelante. ¿Pues qué ceguera es esta de seguir una senda , donde solo por un milagro de el acaso se puede evitar el precipicio? ¿Qué ha de ser , sino que es un symptoma forzoso en la fiebre de la ambicion el delirio? Y en ninguno arde violenta esta llama , que no padezca frenesi la cabeza.

§. XIII.

43 **T**odo quanto se ha dicho de la política de los particulares , se puede aplicar á los Príncipes , ó Superiores que gobiernan qualesquiera Repúblicas. Tambien en estos tiene lugar la division de la política en alta , y baxa ; y de la misma calidad en ellos es segura la primera , y arriesgada la segunda. Qualquiera Superior , dotado de las tres Virtudes , Prudencia , Justicia , y Fortaleza , será un insigne político sin leer libro alguno de los que tratan de razones de estado. Las verdaderas artes de mandar , son elegir Ministros sabios , y rectos , premiar méritos , y castigar delitos , velar sobre los intereses públicos , y ser fiel en las promesas. De este modo se asegura el respeto , el amor , y la obediencia de los súbditos mucho mas eficazmente , que con todo el complexó de esotras sutilezas políticas , ó razones de estado : mysterio depositado en las mentes de los Aulicos , que como cosa sacratísima , jamas se dexa ver por entero , ni sale á público , sino cubierta de un velo muy opaco ; siendo en la mayor parte solo un fantasma ridículo , ó idolo vano , que con nombre de deidad se dá á adorar al ignorante vulgo. La razon de estado es el universal motor de el imperio , y razon de todo , sin serlo de

nada. Si se pregunta por qué se hizo esto , se dice que por razon de estado : si por qué se omitió lo otro , tambien por razon de estado. ¿No sería respuesta mas racional decir , que se hizo porque era justicia hacerlo , ó porque así lo dictaba , ó la Religion , ó la clemencia , u otra alguna virtud? La razon por que manda el Ministro á sus inferiores , es , que así lo manda el Príncipe. La razon por que manda el Príncipe , debe ser únicamente , que así se lo manda Dios ; pues aun con mas rigor es Ministro de Dios , que sus subalternos lo son de él.

44 Si por razon de estado se entiende la prudencia política , ¿por qué no se nombra con esta voz , que es harto mejor? Pues el nombre de prudencia política significa una virtud moral ; y el nombre de razon de estado no sabemos qué significa. Esta voz nació en Italia : *Ragioni di Stato* ; y no debe de tomarse allá ácia buena parte , quando el Santo Pontífice Pio V. no tenía sufrimiento para oírla articular ; y solia decir , que las razones de estado eran invenciones de hombres perversos , opuestas á la Religion , y á las Virtudes morales. Lo que se vió fue , que Pio no hubo menester esas sutilezas políticas para nada , y sin ellas fue no solo un gran Santo , mas tambien un gobernador insigne.

45 Fue advertencia de el célebre Bacon , que el gobierno mas plausible , que en todos tiempos tuvo la Iglesia , fue el de aquellos Papas , que por haber pasado lo mas de su vida dentro de los Monasterios , eran reputados por ignorantes de los negocios políticos ; y que estos excedieron mucho , y quedaron mucho mas recomendables á la posteridad , por su buen régimen , que aquellos que se habian criado en las Aulas , y exercitádose toda su vida en el manejo de las cosas públicas ; poniendo por exemplo , por ser de su mismo siglo , á Pio V. y Sixto V. *Imò convertamus oculos ad regimen Pontificum , ac nominatim Pii V. vel Sixti V. nostro seculo , qui sub initiis habitii sunt pro fraterculis rerum imperitis , inveniemusque acta Paparum ejus generis magis esse solere memorabilia , quam eorum , qui in negotiis civilibus , & Principum Aulis enutriti ad Papatum,*
Tom. I. del Teatro. G 3 as-

ascenderint (a). Este testimonio dá á la verdad un Herege Calvinista, aunque de Religion afuera, hombre á todas luces grande, asi por su incomparable talento, como por su noble ingenuidad, y candor.

46 La razon que da de exceder en el gobierno los Papas, que antes de subir al Solio vivieron en santo retiro, á los exercitados en el manejo público, es digna de tal conclusion. La falta, dice, de instruccion civil, que hubo en aquellos Pontífices, se suplió con grandes ventajas con su virtud; porque los Príncipes que siguen constantes el camino llano, y seguro de la Religion, la justicia, y demas Virtudes morales, pronta, y expeditamente, sin el auxilio de una politica estudiada, dan vado á todos los negocios occurrentes. Son estas unas almas sanas, y robustas, que no han menester las artes civiles; así como los cuerpos bien complexionados no necesitan de medicinas. *In eo tamen abunde fit compensatio, quod per tutum, planumque iter Religionis, justitiæ, honestatis, virtutumque moralium, promptè, atque expeditè incedant, quam viam, qui constantur tenerint, illis alteris remediis non magis indigebunt, quàm corpus sanum medicina.*

47 Casi me corro de que un Herege haya hablado de este modo, quando entre los Católicos tenemos tantos políticos, que abundan en bien diferentes máximas. Ello es así, que las sutilezas, y artificios de que se compone lo que se llama política del mundo, vienen á ser unos remedios de que solo necesitan las almas achacosas. Un gobierno vicioso, porque le tuercé á su fin particular el que le maneja, no puede tenerse en pie sin esos medicamentos, que con tanta propiedad llamarémos drogas, como las que venden los Boticarios. Pero un espíritu bien complexionado, dotado en la temperie debida de las quatro qualidades elementales, Prudencia, Justicia, Fortaleza, y Templanza, solo con la asistencia de estas Virtudes supera sin embarazo, y sin el socorro de otras artes, quantas

(a) *Lib. i. de Augment. Scient.*

dificultades pueden ocurrir en el gobierno.

48 Pongamos los ojos en Sixto V, yá que Bacon le nombra. Este espíritu, verdaderamente incomparable, que parece que Dios le habia formado de intento para gobernar todo el mundo, en quien se juntaron, y se mejoraron la magnanimidad de Cesar, la prudencia de Augusto, y la justicia de Trajano, á pocos meses despues que subió al Solio, tenia ganado el respeto de todos los Príncipes de la Europa, y todo el Estado Eclesiástico puesto en la mejor forma que habia tenido en muchos siglos antecedentes. Los hurtos, las falsedades, los homicidios, los sobornos, las licencias insolentes, se vieron tan de raiz desterradas de aquella gran Ciudad, que nunca con mas razon se llamó Roma la Santa. Perdido el miedo á toda extorsion injusta, nadie temia sino á Dios, y al Papa. Andaban, como dice Gregorio Leti en su Historia de Sixto, las mugeres, ú otras personas indefensas en qualquiera hora de la noche, tan seguras por las calles, como pudieran por un Claustro de Capuchinos. En cinco años que reynó, ennoblecó á Roma con excelentes edificios, y dexó enriquecido el Erario con algunos millones. Pregunto ahora: ¿Con qué artes políticas, con qué tramas ingeniosas se hicieron estos milagros? No hubo mas artes que una vigilancia infatigable en el gobierno, un zelo fervoroso de el bien público, y una justicia, y rectitud inalterables. Yo no sé si es verdad (y creo que no) lo que tanto se dice de las simulaciones de Sixto, antes de lograr la Tiara. Lo cierto es, que despues que se vió en la Silla, fue hombre ageno de toda simulacion: siempre generoso, abierto, libre, veraz, franqueaba sus designios, porque no eran para ocultos: y á nadie escondia el corazon, sino quando la virtud de la prudencia dictaba el recato; ó el carácter de Prelado obligaba al sigilo. Esta franqueza era natural en su genio; y así tuvo la misma siendo Religioso. Por donde yo no puedo asentir á las doblesces, que en el tiempo de Cardenal se refieren de él, ordenadas á conseguir el Pontificado. Mas verisimil es, que fuese efecto real de su virtud, lo que se atribuyó á

simulacion. Sufria qualesquiera injurias , haciendo fuerza á su genio, dicen que por acreditarse de manso. ¿ Y por qué no seria por imitar á Christo, obedeciendo al Evangelio? La severidad que observó siendo Papa , nada prueba contra esto ; porque es muy diferente cosa tolerar las ofensas hechas á la persona , ó disimular las que se cometen contra la Dignidad. Mostrábase, dicen, muy desinclinado al manejo público, y aun inepto para el gobierno, á fin de que los Cardenales le eligiesen sobre el supuesto de que en su Pontificado ellos lo habian de mandar todo. Mas creíble es que fuese este un desengañado, y cuerdo retiro de quien, por no tocarle entonces la vigilancia sobre el público, cuidaba solo de sí propio. Fingíase, dicen, postrado de los años, y de las dolencias, porque los Cardenales, adivinando un Pontificado breve, esperasen presto otro Cónclave. No creo esta política (por mas que me digan) en los Señores Cardenales, que tantas veces eligieron Papas robustos, y aun no pocos mozos, quando en aquella edad hallaron la madurez de la senectud. Y por otra parte Sixto, que había pasado una vida trabajosa, y tenía sesenta y quatro años quando subió á la Silla, es verisimil que estuviese muy quebrantado. Si despues mostró mas robustez, sería porque cargándose de la gravísima obligacion que tenía, se esforzaria extraordinariamente para cumplir con ella. Fuera de que á este fin, dice el citado Leti, que tomaba mas copioso, y generoso alimento, así en la comida, como en la bebida, siendo Papa, que siendo Cardenal.

49 Con gusto me he detenido en el elogio de este hombre singular, que siempre fue objeto de mi admiracion, porque no todos le hacen la justicia que deben. Y de camino daré aquí una cordialísima norabuena á la Religion Seráfica, de haber producido en la persona de este Pontífice, y en la de el Cardenal Cisneros dos políticos tan grandes, que en mi sentir no los tuvo mayores jamas el mundo ; aunque ni á uno, ni á otro faltaron émulos, que quisiesen deslucir parte de sus glorias. En cuyo asunto, lo que

que mas admiro es, que un juicio tan cabal como el de D. Antonio de Solís, en el cap. 3. de su Historia de México, pintase defectuosa la política de aquel gran Cardenal; bien que colmándole por otra parte de altos elogios. Mas justicia le hacen los Autores extranjeros: singularmente el señor Flechier, Obispo de Nimes, que escribió discretísimamente su vida, como de un Héroe sobresaliente entre los políticos: y otro Frances moderno, que habiendo instituido un paralelo entre los dos Cardenales estadistas Cisneros, y Richelieu, dá la sentencia á favor de el de nuestra Nacion contra el de la suya, concediendo al Español igualdad en la política, con grande exceso (en esto no hizo mucho) en Religion, y virtud.

50 De todo lo dicho en este capítulo sale claramente, que en igualdad de talentos, con mas seguridad, y facilidad logran sus fines los políticos sanos, que van por el camino de la rectitud, y la verdad, que los que siguen la senda de el artificio, y el dolo: que aquella es la política fina, y esta la falsa.

MEDICINA.

DISCURSO QUINTO.

§. I.

LA nimia confianza que el vulgo hace de la Medicina, es molesta para los Médicos, y perniciosa para los enfermos. Para los Médicos es molesta, porque con la esperanza que tienen los dolientes de hallar en su Arte pronto auxilio para todo, los obligan á multiplicar visitas, que por la mayor parte pudieran escusarse: de que se sigue tambien el gravísimo inconveniente de dexarles para estudiar muy poco tiempo, y para observar con re-